

des necesidades de las principales metrópolis del país. Sin embargo, en años recientes se observa un renovado interés por buscar opciones y formas de organización que permitan superar las contradicciones entre los ámbitos territoriales en los que se presentan los problemas y las demandas sociales de solución de los mismos.

Se ha propuesto, por ejemplo, la instalación de comisiones por especialidad y consejos consultivos de ciudadanos y de expertos, la formación de institutos de planeación, la creación de agencias metropolitanas de desarrollo, la creación de empresas de servicios de cooperación pública y privada, la instalación de observatorios y sistemas de información sobre la evolución de los procesos metropolitanos, la constitución de fondos para el financiamiento de proyectos de alcance metropolitano, etcétera.

Algunos de estos instrumentos, en versiones no plenamente desarrolladas, han sido establecidos en ciertas metrópolis del país. Su aplicación ha requerido un gran esfuerzo de coordinación entre autoridades municipales, estatales y federales que atañen a las poblaciones y territorios de sus diversas unidades político-administrativas, lo cual representa un avance en la dirección deseable.

En México, como en el mundo, continuará la importancia creciente de las metrópolis con especificidades de acuerdo con las ventajas que cada una tiene. Para enfrentar con éxito el reto que representa esta nueva forma de urbanización es indispensable entenderla con la mayor claridad, con voluntad para resolver sus problemas adoptando criterios de inclusión social y con creatividad en la búsqueda de soluciones acordes a cada caso. Este trabajo pretende colaborar para ello.

## LA POBREZA EN MÉXICO Y EN SUS PRINCIPALES CIUDADES

*Araceli Damián\**

Desde la crisis de los ochenta se inició en México una apertura económica cuyos resultados han sido cuestionados, ya que no se ha logrado un crecimiento similar al del periodo de sustitución de importaciones, además de que la pobreza sigue siendo elevada y los beneficios prometidos no han llegado a la mayoría de la población.

En los primeros años del siglo XXI el desempeño económico fue muy pobre, con una tasa del PIB de 2.2% entre 2000 y 2006, que en términos per cápita sólo representó 1.3%. Pese a lo anterior, según los cálculos oficiales, la pobreza extrema disminuyó más de 40% a lo largo del periodo. Aunque la pobreza global (de patrimonio) bajó en menor proporción (20.5%), ello es controversial debido a que tales reducciones son ilógicas en etapas de bajo dinamismo económico.

De acuerdo con el análisis realizado por medio de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), existen dudas sobre la confiabilidad y comparabilidad de la información entre 2000 y 2006 debido a que se realizaron importantes cambios metodológicos tanto en el diseño de la muestra como en el cuestionario.

El aumento del ingreso entre 2000 y 2006 se explica por los espectaculares cambios en los rubros de salarios, regalos y renta imputada de la vivienda. De estos tres rubros, los regalos fueron los de mayor aumento en los tres deciles más pobres de ingreso, seguidos por el valor imputado de la vivienda. Por otra parte, la medición oficial de la pobreza supone que el incremento en este último rubro aumenta el bienestar y reduce la pobreza, a pesar de que en términos reales no modifica los es-

\* Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México: <adamian@colmex.mx>.

tándares de vida de los hogares, sobre todo de los más pobres, pues difícilmente pueden transformar este ingreso adicional en alimentos, bienes y servicios en el mercado.

Por otra parte, si consideramos que la mayoría de los salarios estuvieron deprimidos en términos reales durante el periodo de análisis, es difícil suponer que su magro crecimiento explique la importante reducción de la pobreza. Si consideramos que más de una tercera parte de los ocupados recibe hasta dos salarios mínimos y que se concentran en comercio y manufacturas, a todas luces pueden ser cuestionados los incrementos oficiales tan elevados para los hogares más pobres. Otros dos elementos que ponen en duda el supuesto incremento del ingreso en la ENIGH son el aumento del desempleo y el estancamiento del empleo formal en 2000-2006.

Tampoco se explica cómo, según la ENIGH, las zonas rurales (con menos de 2 500 habitantes) han progresado durante seis años si al mismo tiempo expulsaron anualmente entre 600 000 y un millón de personas hacia Estados Unidos. Además, las remesas constituyen una proporción muy baja del incremento del ingreso en esas zonas (pasan de 4.7 a 6.5% del total del ingreso de los hogares).

La posible disminución de la pobreza es contradictoria con los altos índices de delincuencia en el país y la proliferación de manifestaciones sociales de resistencia, como en Oaxaca y Chiapas. Además, medir la pobreza basándose únicamente en el ingreso es insuficiente para dar cuenta de las condiciones de precariedad que padece la población, ya que este flagelo tiene características multidimensionales. Por ello se requieren medidas de la pobreza con esta característica.

Así, mediante el método de medición integrada de la pobreza (MMIP) pueden conocerse tanto las características como la evolución de la pobreza, lo que constituye una medida alternativa a la oficial basada en el ingreso y que tiene ventajas sobre ésta, pues incluye una gama más amplia de variables relacionadas con el bienestar y, por tanto, su cálculo se ve menos afectado por las fluctuaciones drásticas en una sola variable o por los errores que se derivan de los problemas de captación de la información.

El conjunto de necesidades que contempla el MMIP en comparación con la medida oficial considera una serie de derechos humanos reconocidos internacionalmente y los umbrales se establecen con base en una

idea de satisfacción humanizada de las necesidades. Así, por ejemplo, mientras que el gobierno federal estableció que para satisfacer la necesidad de alimentación se requiere únicamente alimentos crudos, el MMIP considera el ingreso requerido para la preparación y consumo de los alimentos (estufa, gas, utensilios de cocina, cubiertos, platos, etc.).

En el MMIP, para no ser pobre se necesita tener un ingreso suficiente para satisfacer un conjunto de necesidades que requieren una adquisición periódica, además de contar con vivienda, servicios públicos (agua, drenaje, luz, recolección de basura, etc.), bienes durables, acceso a servicios de salud, seguridad social y tiempo para educación, realización de trabajo doméstico, recreación y descanso. Aun así, el indicador global del MMIP baja 7.5%, mientras que la pobreza de patrimonio, que depende únicamente del ingreso, se reduce 20.5%. Podemos observar que una menor disminución de la pobreza por el MMIP es más coherente con el bajo desempeño económico.

Por otra parte, mientras más bajo el nivel de ingreso mayor la reducción de la pobreza, ya que es en los deciles más pobres donde encontramos mayor irregularidad en los datos. Ello explica por qué la indigencia por ingreso del MMIP baja 33%, y 43% la pobreza alimentaria o extrema.

A pesar de la reducción de la pobreza, de acuerdo con los cálculos del MMIP tenemos que el porcentaje de población que carece de tiempo aumentó durante esos seis años (de 45.9 a 52.3%), así como el de la clasificada como pobre no indigente (de 40.7 a 44.9%), lo que significa que los hogares tuvieron que dedicar más tiempo al trabajo extradoméstico para no ser pobres. De lo anterior concluimos que la disminución de la pobreza en México durante el presente siglo fue mucho menor que lo estimado por el gobierno federal, además de que requirió un mayor esfuerzo por parte de la población.

En lo que se refiere a la situación de la pobreza en las zonas metropolitanas, sobresalen las enormes divergencias entre éstas. Las ciudades de estados pobres, como Chiapas, Guerrero, Guanajuato, tienden a ubicarse entre las de mayores carencias, mientras que en las entidades del norte éstas son menores. En lo que respecta a la ciudad de México, que en conjunto presenta una situación intermedia, resalta la muy marcada distancia en las condiciones de habitabilidad del Distrito Federal y las de los municipios mexiquenses conurbados.

Es importante señalar que los pobres de las ciudades se encuentran fundamentalmente desamparados. No hay una política pública federal que atienda las necesidades de esta población y, cuando existe (como el Programa Hábitat), las condiciones para tener acceso a ella son extremadamente restrictivas. En el ámbito local existen igualmente pocas iniciativas, aunque destaca la pensión universal para adultos mayores de 70 años a cargo del gobierno del Distrito Federal, el cual implementa otras políticas que han tratado de atenuar las consecuencias de la desatención de las necesidades de la población urbana, como la fundación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y las becas universales para los estudiantes de sus preparatorias.

Finalmente, cabe resaltar que la posibilidad de lograr estándares adecuados en las condiciones de habitabilidad requiere el esfuerzo conjunto entre gobiernos locales y federales. No debe perderse de vista que un monto relativamente satisfactorio de ingreso, como el que se observa en Tijuana, es insuficiente para que la población tenga condiciones de vida adecuadas, ya que se necesitan mayores inversiones en las condiciones de habitabilidad, incluir programas efectivos y de bajo costo para el mejoramiento de la vivienda y, sobre todo, promover el desarrollo económico ligado a condiciones laborales con ingresos adecuados, seguridad social y acceso a servicios públicos de salud y educación de mejor calidad para resolver las carencias de las familias mexicanas.

## ESTRUCTURA DE LAS CIUDADES DE LA FRONTERA NORTE

*Tito Alegria\**

La urbanización de la frontera norte de México ha tenido tres características particulares: un rápido crecimiento urbano durante prácticamente todo el siglo xx, con una tasa mayor que la nacional; la concentración de la población urbana en pocas ciudades, con una región árida circundante de muy reducida actividad agropecuaria; ciudades con una urbe estadounidense al otro lado de la frontera, que les imprime peculiaridades de corte binacional.

*Crecimiento urbano acelerado*

La población de la frontera norte mexicana creció con una tasa anual de 4.6% entre 1910 y 2005, sustentada de manera importante por la inmigración a la región, magnitud que resulta muy superior al 2% del país. El gran crecimiento de las ciudades fronterizas no ocurre por factores endógenos locales, debido a su débil dotación regional de recursos; ha sido, más bien, producido por fuerzas exógenas nacionales y binacionales.

En la escala binacional estas fuerzas surgen de las elevadas disparidades económicas entre México y Estados Unidos, que se plasman en las diferencias en el producto nacional per cápita, la estructura de precios, el monto de los salarios, las tasas de desempleo y la capacidad de acumulación de capital. Los diferenciales en estas variables generan un gran potencial de interacción entre ambos países en términos de flujos de capital, trabajadores y mercancías. Por ejemplo, la inversión se dirige a

\* Investigador del Departamento de Estudios Urbanos y del Medio Ambiente de El Colegio de la Frontera Norte: <talegria@colef.mx>.